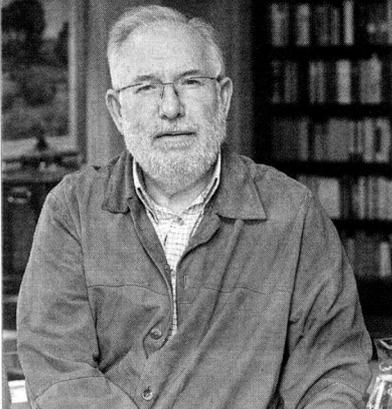


# C A M P U S

## FINANCIACIÓN



### Los rectores hacen frente a Aguirre

Los rectores de las seis universidades de Madrid —Carlos Berzosa, de la Universidad Complutense en la imagen— se mantienen firmes. Reivindican los más de 220 millones de euros que, según reclaman, les adeuda la Comunidad de Madrid (CAM). Todo estalló el pasado septiembre, cuando el Gobierno de Esperanza Aguirre anunció que no cumpliría el Contrato-Programa acordado con las universidades porque el Estado había recortado a su vez el dinero que cedía a la CAM. Aunque parece que el sueldo de los trabajadores de las universidades no se verán afectados, corren peligro la compra de libros y de programas informáticos. Aun así, no hay señales de acuerdo. PÁGINA 3

### 'GAUDEAMUS IGITUR'

#### EL 'CHE', ESTRELLA DEL RUGBY EN LA FÁCULTAD DE MEDICINA

Sus problemas con el asma, que lo mantuvieron postrado en cama durante meses cuando era niño, no se interpusieron entre el joven Ernesto Guevara y sus sueños: quería jugar al rugby. Durante sus años de estudio, primero en Córdoba y luego en Buenos Aires, el futuro *Che* se convirtió en un más que correcto defensa, pese a sus problemas físicos. Además, representó a su facultad en varias pruebas atléticas en los campeonatos interuniversitarios mientras que se graduaba en Medicina. PÁGINA 8



## La manga ancha pone en desventaja a los futuros titulados

FRENTE A LA EXTREMA DUREZA DE UNOS, LA BAJA EXIGENCIA DE OTROS PROFESORES DESPRESTIGIA ALGUNAS TITULACIONES Y LAS EXPECTATIVAS LABORALES DE LOS GRADUADOS

ÁNGEL DÍAZ/ALFONSO MATEOS

**L**egué a la Universidad pensando que iba a encontrar sabios maestros de barba blanca y compañeros con ganas de convertirse en el próximo Truman Capote, pero dos meses después me he dado cuenta de que lo más universitario que he visto ha sido tu camiseta de Andy Warhol». Así mostraba Pilar, una joven estudiante de primero de Periodismo, su reciente frustración ante una carrera que, pese al indudable entusiasmo con que comenzó, jamás llegaría a ejercer.

CAMPUS analizó la semana pasada el fenómeno de los conocidos como *profesores hueso* y sus funestas consecuencias para la universidad. Su opuesto, la manga ancha, es igualmente dañino para la excelencia universitaria, aunque es mucho más difícil de detectar estadísticamente y por la falta de denuncias. Las consecuencias, en este caso, no son tanto el abandono como la frustración y el desencanto. Aparte de una menor consideración de los licenciados en el mercado laboral. Y de esto nuestro país, con miles de licenciados ocupando los servicios de atención telefónicos, sabe mucho.

De hecho, y según los datos de un informe de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (Aneca), el salario medio bruto de los universitarios españoles está (una vez corregido por la paridad de poder adquisitivo) por debajo de los 1.500 euros, una situación que sólo comparte con nosotros la República Checa. Por el contrario, España se en-

cuentra a la cabeza de los países europeos en el porcentaje de graduados que dicen usar poco las competencias poseídas.

En otras palabras, los universitarios españoles son los menos valorados y los que menos ponen en práctica lo que estudian. «El bajo nivel salarial de los graduados españoles, comparativamente con Europa, es muy marcado», se reconocía en el mencionado informe, en el que también se añadía que «cabe resaltar el caso de España como el país en el que los titulados destacan con más énfasis la poca utilización que, de

las competencias adquiridas, hacen en el puesto de trabajo».

La situación se agrava, como cabría esperar, en las titulaciones con un mayor número de graduados:

en ciencias sociales y jurídicas, un área del que proceden casi la mitad de los licenciados españoles, el salario medio es el más bajo, con una media de 1.175 euros. En definitiva, existen muchos licenciados, pero muy pocos realizan un trabajo acorde con sus estudios y bien remunerado.

¿Dónde está el problema? ¿Cuál es la causa de esta dinámica

perversa que genera un excedente de titulados en determinadas materias al tiempo que muchos de los que verdaderamente tienen vocación terminan desen-

cantados y frustrados? Hay numerosos factores, pero muchos de ellos son intrínsecos a la propia estructura del sistema universitario español y el problema choca directamente con los principios de calidad y excelencia que, se supone, han de rodear a la universidad. SIGUE EN PÁGS. 4 Y 5

### LOS LICENCIADOS ESPAÑOLES, ENTRE LOS QUE MENOS COBRAN DE TODA EUROPA

### TAMBIÉN SON DE LOS QUE MENOS PONEN EN PRÁCTICA LO QUE ESTUDIAN



RAÚL ARIAS

### HA SIDO EL BECARIO

LORENZO SILVA.- El escritor da por bueno el candente debate en torno a la nueva Universidad, ya que era algo de lo que adolecía esta institución. Los cambios son bienvenidos, pero hay dudas sobre la dirección y la opacidad de los mismos. PÁGINA 2

### LOS UNIVERSITARIOS CHINOS, AL PARO

La crisis económica pone sus tentáculos sobre China, un país que ha pasado de necesitar a seis millones de universitarios a acomodarlos en la cola del paro. El colapso del sistema financiero internacional ha terminado con las esperanzas de los jóvenes. PÁGINA 6

### PREMIOS PARA LOS MÁS EMPRENDEDORES

Ahora, más que nunca, hacen falta ideas. Si la innovación es bienvenida, en un contexto de crisis económica se hacen aún más necesarias personas con imaginación. Por ello el Banco Santander premia los espíritus más emprendedores en América Latina. PÁGINA 6

HA SIDO EL BECARIO

TRIBUNA

DEBATE, AL FIN

POR LORENZO SILVA

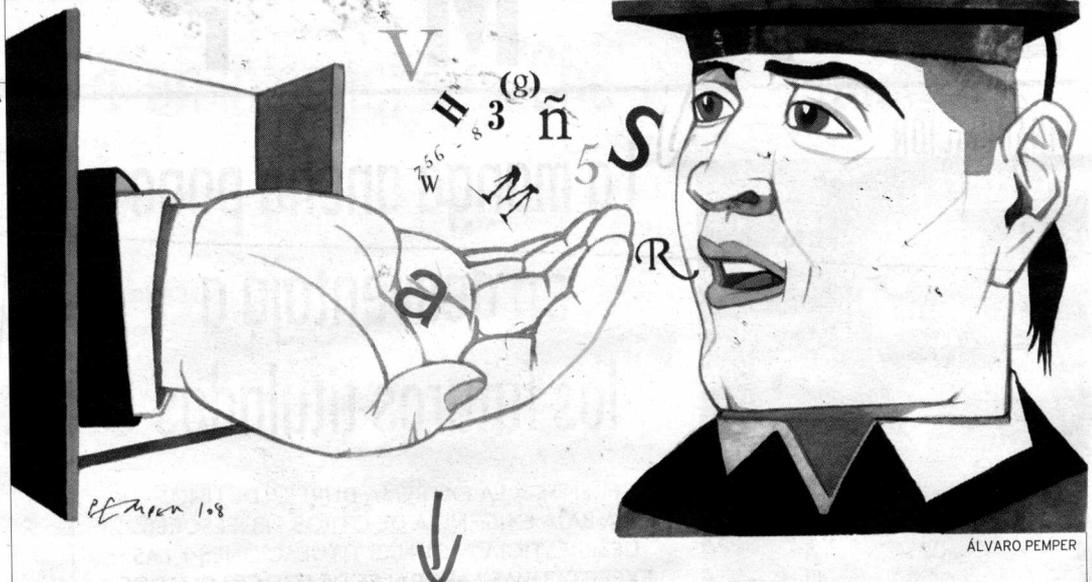
**T**ras un largo sopor, se reaviva en España el debate universitario. Las manifestaciones estudiantiles contra el proceso de Bolonia, aunque tardías y dispersas, parecen haber causado efecto. En los periódicos se pronuncian con ardor los partidarios y detractores de la anunciada reforma, que cruzan sus argumentos de manera más bien caótica. Diríase que nadie escucha a nadie, y que cada uno arrima el ascua a su argumento sin prestar demasiada atención a las razones del de enfrente, ni siquiera para tomarse la molestia de rebatirlas. Del lado de los partidarios, Bolonia se presenta como la gran oportunidad para arrumbar el viejo sistema de lecciones magistrales y programas cerrados, que pudo ser válido en épocas anteriores para la formación universitaria pero que se aviene mal con la realidad científica y profesional del siglo XXI, donde se necesitarían titulados forjados en una concepción más flexible y dinámica del conocimiento. La oposición vendría así de los sectores retrógrados, que en su pereza para el cambio habrían encontrado en el rechazo a la onerosidad de los masters el pretexto ideal para tratar de derribar un sistema frente al que, en realidad, no tienen ninguna objeción pedagógica de peso. Los críticos cuestionan la opacidad del proceso y la improvisación con que se ha hecho la adaptación de planes de estudio, que vendría a devaluar los títulos de Grado sin garantizar para los de Máster nada más que su polémico coste. Algunas voces aprovechan la coyuntura para lanzar un dardo impregnado de veneno: esta reforma se ha hecho a la medida de las empresas privadas y de las exigencias del mercado, reduciendo la universidad a una mera factoría de profesionales, lo que en la práctica supondría una privatización de la enseñanza superior. Justo ahora que el mercado ha demostrado su estrepitoso fracaso a la hora de regular la economía, tanto a escala local como global, y que los poderes públicos recuperan su vigor

LA VIEJA  
UNIVERSIDAD  
NO SIRVE PARA  
LOS NUEVOS  
TIEMPOS,  
PERO QUIZÁ  
NOS ESTEMOS  
EQUIVOCANDO  
DE GUÍA

como únicos garantes fiables de la estabilidad del sistema, cometeríamos la incoherencia de poner la universidad en manos de quienes son incapaces incluso de gestionar sus propios asuntos. Si los más insignes gestores empresariales han demostrado que no sabían ni lo que hay que hacer para evitar la quiebra a corto plazo, ¿cómo van a saber lo que debe aprender un profesional para responder a las exigencias del mercado en el horizonte de una carrera que puede prolongarse 40 años? Para el observador neutral, parece haber razones de ambos lados. La vieja universidad no sirve para los nuevos tiempos, pero quizá nos estemos equivocando de guía. Hay quien objeta el proceso de Bolonia por haberse hecho al margen de las instituciones de la UE, es decir, como un *apaño* entre gobiernos. La reforma requeriría un debate más ordenado y transparente, unas reglas más claras y una definición de objetivos cuyo cumplimiento alguien pudiera controlar. Ahora la bola de nieve rueda ya ladera abajo. Veremos a dónde va a estrellarse.

CAMPUS

Editor: Aurelio Fernández.  
Redacción: Alberto Rojas (coordinación), Alfonso Mateos y Ángel Díaz.  
Maquetación: Chano del Río. Publicidad: Carlos Piccioni.  
Avda. San Luis, 25. 28033 Madrid. Tef: 91 443 61 04  
(campus@elmundo.es) www.elmundo.es/campus



Compartir libremente el conocimiento

POR JESÚS ARRIAGA

**F**recientemente son noticia en los medios de comunicación los usos indebidos o delictivos de internet, aunque también existen usos ejemplares de la red cuya difusión puede ayudarnos a mejorar nuestra cultura. En este caso concreto, a mejorar la formación de todos los ciudadanos. El proyecto OCV (*Open Course Ware*) surgió en el Instituto Tecnológico de Massachussets en 2002 y su objetivo es abrir las aulas universitarias al mundo, que «las universidades tengan las paredes de cristal», de forma que todas las personas puedan enriquecerse libre y gratuitamente con la ciencia que los profesores enseñan en sus clases. Hoy son cientos las universidades participantes en este proyecto para promover el acceso libre y sin restricciones al conocimiento, en el que cualquier persona con acceso a internet puede llegar libremente a más de 7.000 asignaturas publicadas en abierto. El interés suscitado es evidente como lo demuestran los más de dos millones y medio de visitantes mensuales. En esta ocasión, las universidades españolas juegan un papel de notable importancia. Después de Estados Unidos y China, somos el país con más alta participación, adelantándonos a Japón, Francia, Corea, Brasil... La Universidad Politécnica de Madrid (<http://ocw.upm.es>), una de las primeras en España en adherirse a esta iniciativa, forma hoy parte del

grupo de ocho universidades que dirige el proyecto a nivel mundial (<http://www.ocwconsortium.org/home.html>). *Open Course Ware* es un proyecto que permite la libre publicación de material educativo. La persona que esté interesada en acceder a materiales docentes en español puede llegar a ellos directamente por el portal de OCV-Universia (<http://ocw.universia.net/es/>), ya que Universia se ha encargado de promover este proyecto en el ámbito iberoamericano y, de esta forma, colaborar al importante reto de promover la presencia de contenidos de calidad en lengua hispana en la red. Para favorecer su localización e incrementar su presencia a nivel mundial, el portal está traducido a 14 idiomas (inglés árabe, chino, ruso...). A través de este portal, el usuario puede realizar la búsqueda por diferentes criterios: por áreas temáticas, por autor, por palabras claves o por universidades. Una vez localizado el curso en el que está interesado, tendrá acceso al material docente, el cual, para su facilidad de uso, se le ofrece de forma organizada en: guía de aprendizaje, material de clase, ejercicios, casos y proyectos, lecturas complementarias, pruebas de evaluación... La participación en este proyecto exige que las Universidades publiquen sus materiales docentes en abierto, habitualmente bajo la licencia *Creative Commons*, lo que supone que cualquier otra persona lo puede

reutilizar libremente bajo tres condiciones: no hacer negocio con ellos, citar al autor y difundir los materiales que genere bajo la misma licencia de uso. Aunque este proyecto lleva poco tiempo en desarrollo, ya ha recibido algunos reconocimientos. Entre ellos, el premio concedido el pasado mes de mayo por el Ministerio de Educación y Cultura y el portal Universia a las mejores asignaturas publicadas en español en el OCV. Pero, sin duda, el mejor reconocimiento ha sido el del público. Los datos de visitas que recibe el portal OCV de la Universidad Politécnica de Madrid así lo certifican, tanto en visitantes diferentes en los que se superan los 1.500 diarios, como en el número de documentos bajados. Como internet no tiene fronteras, las visitas se realizan desde cualquier lugar del mundo, aunque las más valorables son aquellas que se realizan desde países en desarrollo o de personas que no han tenido posibilidad de acceder a la universidad. El proyecto está en marcha, pero las posibilidades del futuro son enormes y esperamos que sean pronto una realidad. No sólo por el hecho de que nuevos profesores se incorporen a publicar en abierto y en un entorno de calidad sus materiales docentes, sino porque compartir el conocimiento es el mejor camino para unir saberes, desarrollar la ciencia y extenderla a todos los lugares del mundo.

Jesús Arriaga es coordinador de la Oficina OCV en la Universidad Politécnica de Madrid.

EL JAULARIO

CONTAGIO

El enfado de los rectores madrileños va en aumento y se contagia rápido en el resto de España. Enero será movidito porque ya hay algún otro, como el rector de Zaragoza, **Manuel López Pérez**, que admite que no está contento con tanto anuncio de recorte. Agárense los cinturones, que la crisis es larga y el presupuesto, escaso. Hay otros que, además de la lógica preocupación por la bolsa, también se preocupan por la vida. Las pacíficas protestas estudiantiles contra todo lo que huele a Bolonia a veces no son tan pacíficas. En Barcelona, por ejemplo, el rector de la UAB, **Lluís Ferrer**, que no tiene nada que ver con la implantación del EEES, resultó agredido por dos estudiantes en un desalojo al grito de «rector hijo de...». La confusión de los alumnos *okupas* es tal que no distinguen ya amigo de enemigo. Otra de las *víctimas* de la revuelta es Dídac Ramírez, el nuevo rector de la Universidad de

Barcelona, que se encontró, en su primer día de trabajo, con una imagen más propia de mayo del 68: pancartas decorando el edificio del rectorado y jóvenes durmiendo en sacos de dormir. El caso es que la crispación aumenta y, con razón o sin ella, unos y otros esperan a que pase la Navidad para elevar el tono de la protesta. Los rectores, decepcionados con las administraciones, exigirán mayor implicación, pero que nadie se engañe: de salir a la calle, no sujetarán las pancartas del «No a Bolonia». Convocarán por su cuenta, protestarán por lo que creen legítimo pero no mezclarán esloganes ni se harán la foto con asamblearios ni sindicatos de estudiantes. Cada uno en su trinchera. Como curiosidad, la semana nos deja un estudio, presentado por una alumna de la Complutense, que asegura, gracias a un análisis gestual, que el presidente **Zapatero** le tiene la misma inquina al Partido Popular que a ETA.

# EL TERMÓMETRO

# ANÁLISIS

**+** El Centro Iberoamericano de Biodiversidad (CIBIO) alberga alrededor de 1.000 muestras de especies en peligro y de plantas con propiedades terapéuticas

## La Universidad de Alicante crea un banco de semillas medicinales

El Centro Iberoamericano de la Biodiversidad (CIBIO), con sede en la Universidad de Alicante, acaba de crear el primer banco de semillas de plantas medicinales y aromáticas de España, con el objetivo de conservar especies en peligro de extinción y con cualidades potencialmente útiles para la salud. El nuevo banco de semillas ha contribuido a configurar un «archivo» de información genética de las especies y sus variedades, lo cual permite el intercambio de información con otras instituciones científicas, según ha destacado el director de la estación biológica de Torretes-Font Roja del CIBIO, Segundo Ríos. El material genético que se ha analizado en las semillas del banco facilita la identificación de los principios activos de las plantas, los cuales, posteriormente, se espera que sean aplicables en la industria farmacéutica. El análisis de las propiedades se realiza «en vivo», es decir, en la planta cultivada, de la que luego se extraen las semillas, según ha explicado Ríos. El banco de semillas del CIBIO contiene unas 1.000 simientes de 400 especies, que se conservan en cámaras congeladoras a 20 grados bajo cero, tras haber sido sometidas a un proceso de extracción de la humedad. Entre las especies que se conservan en ese banco destacan la *Artemisa arbolesce*, que ataca los parásitos intestinales; la *Ruda graveolens*, que regula la menstruación, o el *Dictamnus hispanicus*, que se utiliza en la elaboración de licores de hierbas por ser un buen digestivo.

**□** La prestigiosa Universidad estadounidense y el Gobierno del país andino se disputan la gestión de una valiosa colección procedente del santuario inca.

## Perú demanda a Yale por las piezas arqueológicas del Machu Pichu

El Gobierno de Perú ha anunciado que interpondrá una demanda contra la Universidad de Yale para lograr la devolución de las piezas arqueológicas de Machu Pichu que la institución educativa retiene en su poder desde que el expedicionario estadounidense Hiram Bingham se las llevara, en calidad de préstamo, a EEUU en 1911. Sin embargo, Perú no excluye alcanzar un acuerdo extrajudicial con Yale para la devolución de las piezas, según el ministro de Relaciones Exteriores, José Antonio García Belaúnde. «Si hay alguna oferta, si recibimos alguna indicación para sentarnos a negociar y evitarnos el procedimiento judicial, y hacer un arreglo fuera de la corte, nosotros lo haremos», manifestó el ministro. Yale retuvo los vestigios extraídos de la célebre ciudadela inca durante todo el siglo XX, hasta que el gobierno de Alejandro Toledo (2001-2006) decidió tomar medidas para lograr su repatriación. En septiembre del 2007 se firmó un «memorando de entendimiento» en el que Yale acordó que reconocería el derecho de propiedad de Perú sobre los objetos pero se reservaba la investigación de las piezas. Yale pretende devolver al Perú solo 384 piezas en un plazo de dos años, con el propósito de exhibirlas en un museo que deberá construirse en la ciudad de Cuzco bajo especificaciones dictadas por la institución estadounidense.



Un grupo de estudiantes lanzan sus birretes al aire para celebrar su graduación. / EL MUNDO

# Muchos universitarios ven frustrada su vocación por la falta de rigor

LA FALTA DE CONTROL EN EL ACCESO A MUCHAS CARRERAS, FACTOR MUY IMPORTANTE A LA HORA DE EXPLICAR EL POCO RIGOR QUE SE EXIGE EN ALGUNAS ASIGNATURAS. EL CURSO DE APTITUD PEDAGÓGICA ES EL AUTÉNTICO PARADIGMA DE LA DEJAEZ

**L**VIENE DE LA PÁGINA 1  
a masificación de los centros, la falta de control de acceso a la mayoría de estudios y la dejadez de algunos profesores, componen un panorama que supone un caldo de cultivo ideal para la frustración del universitario.

Si es complicado luchar contra los llamados *profesores hueso*, resulta aún más difícil hacerlo contra aquellos que, en ocasiones por dejadez, ofrecen aprobados generales sin exigir prácticamente nada a cambio. Eso sí, deben distinguirse de aquellos que, aplicando un modelo de evaluación continua y en busca de la participación e implicación del alumno, desarrollan las asignaturas con criterios de evaluación alternativos al tradicional método de examen final.

Sin embargo, el verdadero meollo del asunto se encuentra, según los expertos, en un problema estructural de la universidad. Eduardo García, coordinador de Innovación de la Aneca, afirma que «la imposibilidad por parte de los propios centros de elegir a sus alumnos» ha lastrado mucho a las universidades. En su opinión, la aprobación de un real decreto el pasado 29 de noviembre que

permite a los centros establecer pruebas de acceso propias podría invertir la situación. Y es que «muchos estudiantes entran sin una entrevista, con una nota magnífica pero sin la capacitación necesaria».

El efecto es que se mezclen los estudiantes con una verdadera vocación con aquellos que terminan entrando en una ca-

rrera universitaria que habían señalado como su quinta opción o, incluso, ni siquiera la tenían presente.

Ante este panorama, García considera que «a veces el profesor puede hacer la asignatura atractiva, pero en la mayoría de las ocasiones se deja arrastrar por el grupo». Existe por tanto un gran desequilibrio (ver gráfi-

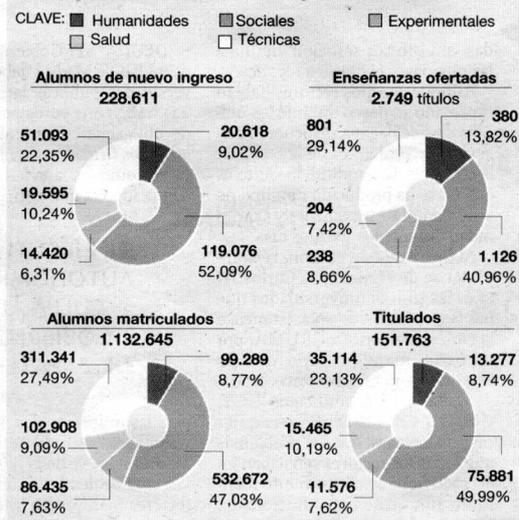
co) en la demanda de los estudios: mientras que algunas áreas establecen unos *números clausus* muy elevados, otras no los tienen y, además de a quienes realmente desean entrar, acogen a otros estudiantes que algunos denominan *escoba*.

En opinión del experto de la Aneca, es posible que la «supervivencia» de algunos estudios esté detrás de todo esto. «Las universidades públicas se verán afectadas sobre todo dentro de unos años, cuando tengan que renovar la plantilla», afirma García. Y es que justificar nuevas plazas de catedráticos sin alumnos resulta harto difícil. En esta lógica se sitúan quienes ven en la entrada masiva de alumnos en algunos estudios una trampa del actual modelo de financiación. Según argumentan, cuantos más matriculados y más aprobados —es decir, mayor efectividad—, más financiación.

Desde la Aneca, si bien no se habla de relación directa entre financiación y aceptación de alumnos, sí que se señalan las dificultades futuras a las que se enfrentarán los centros. La solución: «Agrupemos carreras. De lo contrario nos encontraremos con una estructura anquilosada y poco eficiente».

Los expertos universitarios señalan además un problema

### Desequilibrio entre la oferta y la demanda



de raíz: no se ha invertido lo que se debía. Precisamente uno de los paradigmas de la manga ancha, el Certificado de Aptitud Pedagógica (CAP), es consecuencia de «una búsqueda de formación barata».

El CAP es un requisito indispensable para poder ser profesores de Enseñanza Secundaria. Sin embargo, anualmente se matriculan numerosos licenciados de distintas áreas que no tienen mucha vocación docente pero lo hacen «por si acaso».

Basta hacer una sencilla búsqueda en internet para encontrar multitud de foros donde los alumnos comentan en qué centro es más fácil obtenerlo

prácticamente sin esfuerzo. Lo hay que no requieren de ningún truco, basta con la asistencia y un sencillo examen tipo test en el que las respuestas, tal y como queda claro en los mencionados foros, se pueden adivinar sin haber estudiado.

La estrella de los CAP a nivel nacional es el ofrecido por la Universidad Complutense de Madrid (UCM). A él llegan recién licenciados de toda la geografía y, tras matricularse, que suele ser la parte más difícil del curso debido a las colas que se forman, se olvidan hasta meses después, cuando han de asistir, durante un par de sábados, a un taller práctico. Después, se realiza un examen tipo test. En caso de que no se apruebe

totalmente o no se supere alguna de las dos partes de que consta, existe una reprobación.

Por último, hay que realizar unas horas de prácticas en algún centro de Enseñanza Secundaria, pero CAMPUS ha podido detectar numerosos casos que reconocen que basta ir al antiguo centro de estudios, o a cualquier otro, y pedir el favor de que te firmen las prácticas, sin llegar nunca a darlas. En muchos casos es más fácil obtener la firma que el permiso para impartir de verdad las clases,

ya que los profesores no quieren ceder a sus alumnos durante unas semanas.

«Llevan años diciendo que va a desaparecer el CAP, que éste es el último curso, pero luego no es así. Lo hacen para que todo el mundo se apunte porque cuando lo cambien será mucho más difícil», comenta Pablo, un estudiante que sí hizo las prácticas del CAP —«creo que fui el único», ironiza— y que en la actualidad está preparando las oposiciones de Secundaria. En cualquier caso, lo que sí es cierto es que los CAP tienen los días contados. Tal y como estableció el Consejo de Ministros aprobó en diciembre de 2007,

a partir de ahora será necesario cursar un Máster Oficial en Formación del Profesorado de Educación Secundaria, equivalente a 60 créditos europeos.

Aunque todo el mundo espera, empezando por el Gobierno, que la formación postuniversitaria del profesorado de Secundaria mejore con esta reforma, lo cierto es que los alumnos sí lo tendrán más difícil. «Ahora no se podrá obtener el título mientras se trabaja», apunta Pablo, «pero claro, los que lo hagan estarán mejor preparados». Tal es la trampa a la

que, a menudo, se han visto abocados los estudiantes universitarios en España: celebran la obtención de títulos con un esfuerzo menor al que imaginaron, pero pronto constatan que las empresas no reconocen su formación y han de competir en el mercado laboral con un exceso de licenciados en idénticas condiciones a las suyas.

Los datos de la Aneca no mienten, España se encuentra entre los países de Europa peor situados en lo que a inserción laboral se refiere. Lo cierto es que, mientras no se ponga remedio a los males endémicos heredados de una universidad masificada, el remedio estará aún lejos.

## ES UN MAL HEREDADO DE UN MODELO DE UNIVERSIDAD MASIFICADA

## UN EXCESO DE LICENCIADOS COMPITE EN EL MERCADO LABORAL



BALLESTEROS / EFE

## La muerte de una ilusión

UN ALUMNO EXPLICA CÓMO LA FALTA DE EXIGENCIA Y EL APROBADO FÁCIL EN HISTORIA, LA CARRERA QUE ELIGIÓ, TERMINÓ POR DESENCANTARLE

ONOFRE FONSECA

**D**urante los últimos cuatro años no me había preguntado otra cosa. Sin embargo, llegado el momento, no era capaz de decidirme. Aquel verano de 1997 tuve que tomar la decisión que, hasta este momento, más ha marcado mi vida. Tuve, ni más ni menos, que elegir una carrera universitaria.

Me decidí. Historia. Siempre me había gustado. De hecho, me apasionaba. La capacidad de análisis que permite, el poder entender tantas cosas. Encontrar, al fin y al cabo, respuestas a tantas preguntas. Así llegué un buen día a la facultad. Dos años después, quise dejarlo. Por el camino pasaron muchas cosas. En resumen, como no podía ser de otra forma, tras el enamoramiento llegó el desengaño. ¿Es que la Historia no era lo que me había imaginado? ¿Acaso tenía la cabeza llena de pájaros ro-

mánticos que nada tenían que ver con la realidad? En absoluto. El problema no era la Historia, sino aquello que, entendían, era la forma de estudiarla.

El problema era que, sólo en mi clase de primer curso, éramos 132 estudiantes. El problema era que los programas eran tan amplios que en apenas dos años de clases teóricamente ya conocías desde el Paleolítico hasta la Transición española. El problema era que ni la estructura ni la infraestructura permitían que un alumno ilusionado, con ganas y una inteligencia media, sacase más partido de aquellos primeros años de universidad que el desarrollar un pensamiento crítico. Eso sí, el pensamiento crítico se desarrollaba contra la propia universidad.

Pasar un año fuera me ayudó a confirmar mis sospechas —la educación superior española quiere

pero no puede— y a alimentar mis ansias. Volví y, aunque sólo necesitaba dos asignaturas para licenciarme, me matriculé de más. Quería completar el itinerario de Historia Contemporánea.

Tenía ganas, quería intentarlo... A los tres días de clases, ya había desistido de dos. En una el profesor, viejo conocido de muchos, leía apesadumbrado un libro cuyo índice correspondía exactamente con el programa de la asignatura. Parece ser que año tras año repetía lo mismo, incluidas las preguntas del examen. En el otro caso, el enunciado de la asignatura no correspondía en absoluto con su contenido.

Al final terminé, me licencié. No me arrepiento, pero una vocación de conocimiento murió aquellos años.

Onofre Fonseca es licenciado en Historia por la UCM

## Universidad, esfuerzo, productividad, deberes

por Miguel Cancio

**E**n España, la incidencia de la actual crisis económica es mucho más grave que en muchos países de su entorno por la falta de productividad y competitividad, valores ambos que han ido decreciendo a lo largo de los últimos 30 años. Según el número 8 de los Cuadernos Fundación BBVA Capital y Crecimiento titulado *Competitividad y crecimiento: una perspectiva regional*, España, entre 1966 y 1975, mantuvo unas cifras de productividad por persona ocupada, del 5,4. Eso nos situó en el tercer puesto de Europa y de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), considera como la asociación de los países más desarrollados del mundo. Japón fue durante aquellos ocupó la primera posición con 7,1 e Irlanda la segunda con 5,2. Con todas las licencias, no sería por tanto incorrecto hablar de los tigres asiático, celta e hispano. A partir de ahí, la debacle. La productividad española fue decreciendo poco a poco y pasó en el periodo comprendido entre 1976 y 1985 a ser el 3,3. Entre 1986 y 1995 se había reducido al 1,6 y ya en el cambio de

siglo, entre 1996 y 2004, quedó reducida al 0,7. Ahora mismo, en este último tramo, la productividad española por ocupado es, junto a la de Italia con 0,5, la más baja de todas. Otro tanto sucede con la productividad por hora trabajada, con la particularidad de que, en el tramo comprendido entre 1996 y 2004, España, con 0,7, ya es poseedora de la cifra más baja de Europa y de toda la OCDE. Irlanda, que es la primera, tiene 4,7, mientras que Noruega y Estados Unidos, en la segunda y tercera posición, pueden presumir de un 2,9 y 2,8 respectivamente. Una de las razones de la caída de la productividad, y por ende de la competitividad en España, es el declive de la cultura del esfuerzo para generar valor añadido y que ha golpeado con gran fuerza al sistema educativo español en todas sus vertientes, tanto a la educación primaria, como a la secundaria y finalmente a la universitaria, donde, además de la politiquería y contaminación reinantes, hay que aprobar a los alumnos por presión del poder en plaza, de los padres, etcétera. Es una caída de la cultura del esfuerzo, de la valoración del trabajo

honrado y bien hecho; una caída de la responsabilidad, del respeto y de la disciplina; una caída gravísima del principio de autoridad... Y así una larga lista. Estas graves fallas han arrasado con fundamentos esenciales del sistema educativo y en su lugar se han impuesto el *Prohibido prohibir* y el *Haz lo que te dé la gana*, el *Sé realista y arrámpalo con todo lo posible*, el *Lo queremos todo, lo queremos ahora, gratis total y con cargo al Estado*, a la política, las grandes bicocasas y para lo que no hace falta currículum, haber demostrado, honrada y profesionalmente en la sociedad civil, que se vale. El *Trabaja tú que a mí me da la risa* y todo lo que rodea a la adoración de la sociedad de la imagen, del espectáculo, de las apariencias, de los impactos mediáticos, de la *ideología del Guinness*; En suma, la falta más elemental de la moral del deber y que ha sido sustituida por la moral de los intereses y a cualquier precio.

Miguel Cancio es profesor de Sociología en la Universidad de Santiago de Compostela